

CLINICA EXTERNA.

Algo sobre la profilaxis de la blenorragia.

La lectura de un bien escrito artículo del Sr. Dr. Emilio Galán "La blenorragia en nuestro medio social," publicado recientemente en el "Observador Médico," me hizo meditar detenidamente sobre la cuestión y sobre los medios aconsejados para impedir el contagio por el gonococo, al cual el Dr. Francisco Sánchez Pizjuán da los epítetos de sacrílego, cobarde, cínico y aleve en su artículo, erudito por su fondo clínico y primoroso por su lenguaje, publicado en la "Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas (año de 1903, pág. 471).

Quedéme asombrado al considerar que si muchísimos son los medios de contagio, escasos son los profilácticos.

Durante el período de incubación tal vez sea raro el contagio. No lo sé. En el período agudo es muy contagiosa esta enfermedad, pero no lo es tan frecuentemente como podría serlo:

1º Porque el dolor, cuando lo hay, tal vez amedrente al que lo sufre, ó sirva para revelar al sano el peligro del contagio.

2º Porque el enfermo está en tratamiento y la secuestración en el Hospital ó los consejos del médico, si está libre, así como el temor de empeorar ó que le sobrevengan complicaciones, le sirven de freno, y

3º Porque necesita que sea muy depravado, muy canalla, para que teniendo conciencia del perjuicio que va á producir, no se abstenga.

Durante el período subagudo, podremos considerar al blenorragico como si estuviere en el período agudo si se abstiene, ó en el crónico, si no.

En este último es cuando se dan mayor número de contagios, porque el individuo no sufre, está libre, no se cree enfermo ó no cree perjudicar, y por lo mismo es más perjudicial, pues puede producir un contagio agudo ó bien uno crónico, este último especialmente en la pobre mujer, contagio que pasa desapercibido y trae á la larga consecuencias terribles.

Por regla general, en el hombre el contagio se verifica por la uretra. El contagio en la mujer, por la vagina; sólo es frecuente en la infancia por la finura del epitelio pavimentoso que la tapiza, mientras que en la mujer adulta es rarísimo, por la resistencia que por su espesor ofrece dicho epitelio al gonococo.

También es raro el contagio en la mujer por la uretra, así como por las glándulas de Bartolini y conductos de Skena, y cuando esto sucede, generalmente es agudo y la enferma sufre, ó cuando menos se da cuenta de su enfermedad y procura curarse.

Mientras que por el cuello uterino es frecuentísimo, de forma crónica indolora, y muchas veces tan solapado, que pasa desapercibido aun para el mismo médico que hace minuciosa inspección. Probablemente el no haberse dado cuenta Ricord de estos casos, motivó su célebre receta para adquirir una blenorragia.

El Dr. López Nieira (de Colombia, Portugal) (Rev. Méd. In-

ternacional—1907—Nº 1) dice: “He ahí el mayor escollo con que se puede tropezar en la profilaxis de la blenorragia, pues la observación nos muestra constantemente cuán frecuente se presenta esta infección en las mujeres públicas. Y lo que todavía es peor, es que frecuentemente existe esta infección, sin que haya enrojecimiento ó escoriación en el cuello uterino é incluso, sin presentarse fluxión muco-purulenta.

“De lo que resulta, que esta infección no se denuncia á la inspección sanitaria.

“La endometritis gonocócica ó blenorragica entre las prostitutas de Coimbra es tan frecuente, como son en ellas raras las vaginitis y uretritis blenorragicas. También opinamos que si no fuera por la infección uterina, se llegaría á reducir notablemente el número de casos de blenorragia entre la gente joven, para beneficio de todos.”

Brum dice: “que jamás la invasión del gonococo se hace primitivamente por la vagina y sí por el cuello, y más raramente por la uretra donde encuentra un epitelio menos resistente, sobre todo en el cuello que lo tiene cilíndrico.”

Según Debove y Sallard: “Está perfectamente demostrado que las flegmasias uterinas y anexiales pueden reconocer por único origen la blenorragia crónica del hombre. Inversamente, el catarro crónico del cuello puede comunicar al hombre una uretritis aguda.”

Pozzi asegura: “La infección blenorragica puede quedar mucho tiempo latente en la mujer, atenuada y localizada en el cuello.”

Dice también Pozzi: “Que el virus blenorragico atenuado, por decirlo así, resultando de antiguas blenorragias en el hombre, descuidadas y reputadas como incurables é inofensivas (gota militar), es el causante de gran número de enfermedades pélvicas y de los órganos genitales internos en la mujer.”

Pozzi asegura: “La infección blenorragica puede quedar mucho tiempo latente en la mujer, atenuada y localizada en el cuello.”

La infección blenorragica da lugar á veces á accidentes gravísimos observados por Bernutz, y Pozzi ha visto un caso de verdadera piohemia blenorragica fulminante.

Para qué seguir enumerando autores; la mayor parte de los

que se ocupan de esta cuestión dicen lo mismo. Para terminar mis citas sólo llamaré la atención sobre lo expuesto por nuestro ilustrado consocio el Dr. Francisco Hurtado, en su último bien documentado estudio sobre lesiones genitales internas femeninas, operadas por él, que acaba de publicar en el último número del "Boletín del Instituto Patológico," en cuyo estudio al tratar de la naturaleza de la dolencia, dice los motivos que tiene para creer que fueron producidas por el gonococo, mayor número de aquellas en que se encontró esta bacteria.

Como medios profilácticos se han recomendado la cubierta de caucho para el pene, muy eficaz, pero no segura, porque puede romperse y además por muchas causas es poco usada. Alguien ha dicho que no es útil porque no cubre sino el pene; tal vez este microlúfobo pretenderá que se hagan trajes completos de caucho. Le recomiendo la lectura del precioso artículo del Dr. Ed. Lamicq, publicado en los dos últimos números, 18 y 19 del "Observador Médico."

Las aplicaciones de pomadas antes y después del coito en los órganos genitales pocas veces son útiles, y autores hay que las consideran nocivas.

El método propuesto por el Dr. Bernheim (de Nancy) es ideal, pero lo creo utópico, pues me resisto á creer que haya pareja que tenga la abnegación suficiente para aplicar á sus órganos reproductores una antisepsia y asepsia tan rigurosa, antes y después del coito, como si un cirujano moderno fuere á practicar una operación quirúrgica en ellos, y si alguno llegare á hacerlo, si cuenta con los medios y tiempo para ello, es muy probable que cuando termine la tarea le será inútil y tal vez hasta imposible seguir adelante en lo que se había propuesto. No hay que olvidar que son legión los que ni el aseo indispensable posterior al coito practican.

No siendo suficientes los medios que tenemos para evitar el contagio, debemos buscar otros que unidos á los conocidos ó sustituyéndolos, disminuyan las probabilidades de infección.

Si, pues, el contagio es más frecuente del hocico de tenca al meato uretral masculino, y viceversa, por ser los canales á que estos meatos pertenecen los más frecuentemente infectados, que no lo parezca, y por ponerse estos meatos en contacto íntimo y por largo tiempo precisamente en el momento en que to-

das las causas se unen para poner á dichos canales en las mejores condiciones de receptividad, claro es que si impedimos el contacto inmediato de tan citados meatos, lograremos evitar muchísimos contagios.

¿Y esto es posible? Indudablemente que sí.

Se venden con profusión en los Estados Unidos del Norte unos aparatos con el falso nombre de pesarios, los cuales son anunciados en los catálogos de Instrumentos de Cirugía y en algunos de objetos familiares y aun en muchos periódicos; aparatos que todos los que hayan asistido á los Congresos Médicos habidos en la República del Norte, los habrán visto entre los instrumentos que los fabricantes exponen cerca de los Salones de Sesiones, pues nunca dejan los encargados de estas exposiciones de ofrecerlos á los concurrentes.

Unos son de metal, generalmente de aluminio, y tienen la forma de un botón para cuello de camisa, con tallo como de dos centímetros terminado en oliva para ser introducido en el cuello, quedando la base aplicada al hocico de tenca. Otros son de caucho vulcanizado, capsuliformes, con un anillo más ó menos grueso por base y en los cuales se enchufa el cuello.

Aparatos son estos que en aquella República usan para impedir la fecundación.

Ahora bien, los primeros deben ser de difícil manejo; además, creo que pueden causar cervicitis ó exacerbarla, si la hay, por la irritación que indudablemente tienen que producir sobre una mucosa cilíndrica que es tan delicada. Los otros, los de caucho, son blandos y se alojan en una cavidad tapizada por epitelio pavimentoso más tolerante y sin contusionarla; por consiguiente, deben ser menos perjudiciales.

A fines del año de 1902 escribí un artículo que corre impreso en la "Crónica Médica," en el cual censuro su uso, porque entonces sólo veía yo en ellos un aparato para impedir la fecundación y facilitar el clandestinaje, objeto único con que se emplean en los Estados Unidos del Norte, é hice votos porque no se extendiera su uso á nuestra República; hoy, pensando de igual manera, creo, sin embargo, que el aparato de que vengo hablando, debidamente empleado, puede proporcionar á la humanidad grandes beneficios.

Por lo tanto, creo que puede exigirse á las prostitutas la in-

roducción de uno de estos pseudo-pesarios de caucho, antes del coito, y con ellos se evitará mayor número de contagios que con los otros recursos, y no solamente de blenorragias, sino de algunos chancros blandos ó duros, puesto que es el cuello lugar propicio también para la propagación de estas llagas.

Creo que no sería difícil asimismo conseguir que cumplan con este requisito si se les hace ver que ellas son las más beneficiadas, que el gasto es irrisorio, puesto que el pseudo-pesario es muy barato y puede durar muchísimo tiempo con sólo mantenerlo en un líquido antiséptico alcalino; que es muy fácil de introducir y de sacar, y que una vez en su lugar, no sentirán su presencia ni ellas ni sus amigos, según me lo han asegurado algunas americanas, por lo cual será conveniente que el interesado exija la colocación del aparato en su presencia.

Se me dirá que es inmoral el uso de semejante útil, porque al apercibirse que sirve para impedir la fecundación, le darán este uso.

Ciertamente puede suceder así; pero si en ellas se impide la fecundación que desde luego es escasa en el gremio por múltiples causas que sería largo enumerar, me atrevo á decir que es conveniente impedir la formación de seres destinados á morir antes de nacer unos, y á aumentar la lista de los desgraciados, criminales ó prostituidos los otros. Que puede propagarse su uso, y algunas de las que malamente llevan el nombre de señoras ó señoritas lo usarán también para evitar la natalidad, será muy triste en verdad, pero desgraciadamente las que no conocen este medio y que no tienen el freno moral para evitar las ocasiones, emplean otros procederes menos seguros, que á veces no les da el resultado que desean y entonces muchas de ellas se convierten en criminales.

Acaso vamos á prohibir la venta de muchos medicamentos ó de los cuchillos, porque pueden servir para cometer crímenes, claro que no, porque nos privaríamos del sinnúmero de beneficios que pueden proporcionarnos. El dinero es el causante de mayores crímenes en el universo y á nadie se le ocurre que deba suprimirse.

Este es, señores, el medio profiláctico blenorragico que con temor expongo esta vez á la ilustración de Uds., medio que tal vez por mi ignorancia considero de alguna utilidad; pero como en la

actualidad varios médicos de vasta ilustración y profundos conocimientos sobre la materia, se ocupan de una cuestión de tanta importancia, he creído un deber mío llamarles la atención, si es que me han honrado oyendo este mal escrito trabajo, sobre este medio profiláctico que probablemente nadie ha señalado antes, para que ellos con mejor criterio, si lo creen útil, lo estudien y lo aprueben como tal, ó lo rechacen.

Pido á mis ilustrados consocios me perdonen si los he fastidiado inútilmente, pero soy humano y como tal creo de algún valor la idea que tuve y expongo.

Monterrey, octubre 18 de 1908.

R. ORTEGA.

Nota.—Podrá reducirse muchísimo la propagación del uso indebido de estos aparatos tomando algunas precauciones, por ejemplo: Impedir la entrada de ellos por las Aduanas ú Oficinas de Correos de todos los que no vengan especialmente para el Consejo ó Autoridades.

Advertir á las prostitutas que tienen que presentar el propio, íntegro ó roto, cada vez que así lo exija el inspector sanitario ó cuando necesiten uno nuevo, pues de no hacerlo pagarán una multa de \$25 ó más.

Mandarlos hacer con un sello especial en pequeño relieve. Castigar al que se le compruebe haberlos vendido sin autorización, etc., etc.